

Memorias y archivos de Letras

Juan Manuel Lacalle
UBA / UNLaM
jmlacalle@filo.uba.ar

Jerónimo Ledesma
UBA
jledesma@filo.uba.ar

Nueve noches se unió con ella el prudente Zeus

Incluimos aquí dos materiales de archivo que interpelan nuestras formas de concebir tanto la institución como la disciplina y que orientan nuestra mirada sobre lo que significa formar parte de la carrera de Letras hoy. Corresponde su inclusión en esta sección, “Enseñanza”, porque colocan la enseñanza de las Letras en la perspectiva de su memoria, y recorren su historia a contrapelo.

El primer material es el legajo de Gloria Kehoe Wilson (1954-1977), una joven que en abril de 1977 se inscribió en nuestra Facultad con el objetivo de cursar Letras. Acababa de publicar un libro potente, *Pico de Paloma*, y comenzaba a ser notada por la crítica. El día antes de recibir un premio del Instituto Cultural Argentino Irlandés por ese libro, el 13 de junio de 1977, fue secuestrada con su compañero, Adolfo Allende, por un grupo de tareas de la Armada. Su legajo estuvo perdido hasta hace muy poco, y por ello su nombre no figura aún en el mural conmemorativo del aula magna. Fue recuperado recientemente por investigadores del programa “Universidad y Dictadura” de la Cátedra Libre de Derechos Humanos de nuestra Facultad, y se publica aquí con la gentil autorización de su hermano Gustavo¹. Este material de archivo, que se condensa en un nombre propio, nos pone ante una figura de intensidad subjetiva, la presencia/ausencia de una víctima del terrorismo de estado durante la última dictadura cívico-militar. Su legajo, verdadero documento de barbarie, es la

1 Agradecemos a Lucas Adur, miembro del programa, por haber trabajado en la búsqueda de su legajo y colaborar en la revisión de nuestra nota biográfica y a Susana Artal, quien motivó nuestra lectura de Gloria al acercar un ejemplar de *Pico de paloma* al Departamento de Letras.

inscripción de su vida interrumpida en los textos de la institución.

El otro material es el opuesto tipológico del legajo de Gloria, una larga colección de documentos de carácter impersonal. Se trata de una serie de planes de estudios de Letras que fueron aprobados por la Universidad de Buenos Aires o bien propuestos para su aprobación por la Facultad de Filosofía y Letras entre 1954 y 1976. Es decir, la suma de los planes de la segunda mitad del siglo veinte, con excepción del plan actual. En 2015 se cumplieron treinta años desde que se aprobara este último, concebido en el clima restituyente de la democracia alfonsinista como celebración de la libre elección. Y no deja de sorprender que en el período de treinta años que precede a este plan, se diseñaran otros siete diferentes (1954, 1957, 1959, 1969, 1974, 1975, 1976), en una vertiginosa secuencia de refundaciones que produce la imagen de un tiempo histórico acelerado. El lector puede consultarlos en las páginas que siguen.

El período de estos planes coincide con la vida entera de Gloria.

Desde su primer número, *Exlibris* estimula políticas de la memoria y de la historia para la carrera de Letras, con la convicción de que son inseparables de una verdadera política del presente capaz de asumir el carácter colectivo de sus experiencias, prácticas y proyectos. Una institución educativa que no lee sus pasados, difícilmente puede discutir su presente y con probabilidad tenderá a repetir las formas muertas que impone a toda institución la inercia de su existencia. Por su propia naturaleza instituida, las instituciones tienden a proyectarse en el tiempo homogéneo y vacío de lo siempre igual, y a publicitar su presente bajo principios identitarios allanadores. Hasta la crítica puede verse neutralizada por la costumbre de la crítica y la cristalización del lenguaje en jergas de repetición. *Exlibris* quiere exhortar a releer los archivos, a recorrer las memorias que guardan y a inquietar sus lenguajes instituidos.

En el [primer número de la revista](#), a propósito del aniversario de la creación de la primera cátedra de Literatura Argentina, gran escena de combate sobre cómo pensar a la vez la institución, la disciplina y la nación, se publicó el [acta de creación de esa materia](#) y una selección de sus programas, junto con reflexiones de las cátedras actuales sobre sus prácticas de enseñanza. También en ese número, pero en la sección “Debates”, *Exlibris* [entrevistó a María Pía López](#), la directora de un museo (el Museo del Libro y de la Lengua de la Biblioteca

Nacional) que buscaba interrogar y exponer la “lengua nacional” –“múltiples lenguas, idiomas, dialectos”–, y que se preguntaba sobre la relación entre la institución, la cultura y lo vivo. Sus palabras fueron sometidas a debate con los docentes de la Facultad, y aquel primer número guarda esa conversación hecha de acuerdos, objeciones y debates.

Eran otros contextos. Hoy estos objetivos se vuelven más urgentes ante las exhortaciones a olvidar el pasado y deponer todo pensamiento crítico que un oficialismo desdeñoso de la cultura ofrece al pueblo como fórmula de felicidad, acompañado por un cerco mediático que pretende introducir ese opio domesticador en las conciencias. Las embestidas contra la Biblioteca Nacional, el desmantelamiento del CCK, la campaña de desprestigio de todo lo público, el avance de un lenguaje ideológico que se pretende no ideológico, todas estas catástrofes del presente nos recuerdan la figura del presente como catástrofe.

2016 es un año de importantes conmemoraciones tanto para el país como para la Facultad. Mientras se cumplen 200 años de la Declaración de la Independencia y 40 del inicio de la dictadura que dejó 30.000 argentinos muertos o desaparecidos y un tejido sociocultural despedazado, la Facultad cumple 120 años desde su fundación en 1896. La mención de esta correlación no debe ser confundida con la supersticiosa creencia en los números redondos. La subrayamos, aquí y ahora, como invitación para indagar en los vínculos vivos y reales entre estas dramáticas dimensiones.